Paremias y expresiones idiomáticas francesas y españolas en el discurso amoroso: una aproximación comparativa

JOSÉ REYES DE LA ROSA
Universidad de Córdoba

La función discursiva de las paremias y expresiones idiomáticas permite establecer campos de estudio contrastivo entre lenguas diferentes, de gran interés no sólo en el terreno de la pedagogía de las lenguas extranjeras y de la traducción, sino también en el de la civilización y cultura de pueblos y países diversos.

El amor, entendido como pasión erótica, ha hecho nacer a lo largo de la historia todo un amplísimo repertorio de paremias y expresiones idiomáticas, cuya función en el discurso amoroso trataremos de precisar, para perfilar ese espacio intertextual, de transferencias y convergencias, que comparten la lengua francesa y española en este campo temático.

El tipo de discurso amoroso al que vamos a referirnos no va a ser el que recrea Roland Barthes en sus *Fragments d'un discours amoureux* (1977: 4-6), y que pone en escena su propia enunciación, sino más bien el que descansa, siguiendo al propio Barthes, en la acción de un lenguaje segundo, en un metadiscurso. Se trata, pues, de analizar cómo paremias y expresiones idiomáticas intervienen en la articulación de ese discurso que el tiempo ha ido tejiendo sobre la pasión amorosa, cuyo valor es determinante para señalar los rasgos que la definen.

Un primer acercamiento al *corpus* manejado nos permite observar la abundancia de paremias que existen en francés con un equivalente idéntico, desde el punto de vista formal, en español. Lo que no sucede con las expresiones idiomáticas, que presentan muchas más dificultades para su traducción, siendo a veces imposible hallar su equivalente en la otra lengua.

Resulta, así, frecuente encontrar en francés proverbios como: *Heureux au jeu, malheureux en amour*, que aparece en español con los mismos lexemas e incluso en el mismo orden: «Afortunado en el juego, desafortunado en amores». O este otro: *Amour, fumée et argent ne se peuvent cacher longuement*, que existe en español sin apenas variación: «Amor, tos, humo y dinero no se pueden encubrir mucho tiempo». Pero expresiones del tipo: *aller conter fleurettes*, *avoir un béguin pour quelqu'un* o *filer le parfait amour* plantean más problemas para su traducción y es bastante más difícil de encontrar en español, con los mismos componentes léxico, o que utilicen el mismo tipo de imágenes, una expresión idiomática equivalente. Para traducir la primera tendríamos que optar por expresiones como «hacerse arrumacos» o quizás, en otro contexto, «pelar la pava», o simplemente utilizar el verbo «camelar».

Para la segunda podría proponerse: «estar colado» o «estar por los huesos de alguien». Para la tercera encontramos en español algunas aproximaciones del tipo: «estar a partir un piñón» o «vivir una luna de miel permanente». Esta dificultad que plantean las expresiones idiomáticas para su traducción revela ciertos rasgos que la diferencian de la paremia y que explican dicha dificultad. Quizás el más importante, en el que insiste Julia Sevilla (1991: 31-39) en un esclarecedor estudio, sea el de ser privativas de una lengua y responder por tanto a un proceso de creación interno, en el seno de cada

grupo lingüístico, donde intervienen factores lingüísticos, históricos y de civilización que le son propios. La paremia, por el contrario, tiene además de algunos rasgos formales que la diferencian claramente de las expresiones idiomáticas, un carácter mucho más genérico y universal. Ya sean de tipo "argumentativo" o "imperativo" como señala Jean-Claude Anscombre (1997: 43-55), la paremia por su "idiomaticidad" y su componente normativo y sentencioso de valor universal comparte más fácilmente estructuras formales y léxicas de lenguas distintas.

De todo lo dicho se infiere que la expresión idiomática la vamos a encontrar casi siempre con una función lúdico-poética, constituyendo esos *plis de langage* (1977: 9), como los llama Barthes, para describir o evocar ciertos aspectos concretos del amor: la excitación amorosa, el placer erótico o el propio acto sexual, por ejemplo. Situaciones y estados que provocan expresiones más o menos picantes o incluso soeces como: *mettre la main au panier*, *avoir la puce à l'oreille*, *prendre son pied* o *tirer un coup*, cuya traducción en español apenas si permitiría conservar las mismas imágenes y lexemas que utiliza el francés.

La paremia, por el contrario, aparece en la lengua con una función didáctico-moral preponderante, que no excluye sin embargo otras funciones, para desgranar y fijar, con la ayuda del tiempo, en el caso que nos ocupa, una especie de formulario o breviario del amor que se pretende manual de uso y "aviso de navegantes". Una guía práctica, en suma, cuya vigencia, como se verá esta fuera de toda duda.

Todo el discurso sobre el amor, ya sea desde una perspectiva moral o religiosa, ya sea desde una concepción filosófica o poética, aparece marcado por una fatalidad o por un determinismo que condiciona cualquier reflexión sobre el hecho amoroso: el carácter pulsional que hace del amor erótico una pasión. Y el hecho de ser una pasión, la peor de todas según los Padres de la Iglesia, confiere al amor, en primer lugar, un poder difícil de controlar, que constituye uno de los ejes fundamentales en torno al cual gira todo su discurso.

Habría de ser Pascal (1670: 277), un estudioso, como sabemos, de las pasiones, el que condensara en una máxima que habría de hacerse famosa toda la preocupación de un siglo sobre esta *passion aveugle* que obsesionó a pensadores y directores de conciencia de su tiempo: *Le coeur a ses raisons que la raison ne connaît point.*

Un pensamiento que traduce, con una función claramente imperativa y de valor universal, la paremia: *l'amour est aveugle*, existente también con los mismos términos en español («El amor es ciego»), cuyo claro referente mitológico no hace sino confirmar la aceptación general de este rasgo esencial del sentimiento amoroso. Esa ceguera y falta de raciocinio que guían al amor, con consecuencias muchas veces funestas como nos ilustra la literatura barroca, nos la recuerda Molière en *Le Misanthrope* (1666) cuando afirma que: *la raison n'est pas ce qui règle l'amour*. Y en el mismo sentido se expresa Corneille en su comedia *La Veuve* (1634), por boca de uno de sus pesonajes: *la raison et l'amour sont des ennemis jurés*.

El refranero español nos previene ampliamente al respecto con paremias bastante próximas a las francesas, como: «el primer suspiro del amor es el último de la cordura», o la que sigue: «en asunto de amores no valen buenas razones». Pero el sentimiento amoroso, al mismo tiempo que impulsa el deseo de manera incontrolada, parece tener también la virtud de despertar la inteligencia, contradiciendo, de alguna manera, las anteriores expresiones parémicas. La sabiduría popular así lo ha expresado con proverbios de clara función argumentativa en ambas lenguas, como éste que nos advierte en francés: *l'amour aiguise l'esprit*, a lo que el español asiente con «Más discurre un enamorado que cien abogados».

Lo que sí parece estar claro es que su poder es ilimitado: *Amour triomphe de tout*, o sea «Todo lo puede el amor». Una forma proverbial que tiene variantes populares por parte francesa del tipo: *Un cheveux de qui l'on aime tire mieux que quatre boeufs*, cuya versión española resulta ser algo más castiza y subida de tono: «Más tiran dos tetas que dos carretas», o estas otras con ligeras variantes: «Más tira moza que soga»; «Más tiran nalgas en lecho que bueyes en barbecho».

Desde tiempos inmemoriales se reconoce en lengua francesa, en forma de expresión proverbial, que: *la chair est faible*, algo que se dice también en español: «La carne es débil», con su variante más popular: «No somos de piedra/de palo». Por eso, cuando se es arrastrado por la pasión amorosa se advierte, tanto en francés como en español, del riesgo de terminar con «las alas quemadas» como la mariposa: *Si souvent le papillon donne des atteintes à la flamme qu'à la fin il y brûle ses ailes*. Esta imagen de la fragilidad ante el amor, que ya la encontramos en Charles d'Orléans, en uno de sus conocidos *rondeaux*, la utiliza también Cristóbal Lozano, un autor barroco tremendista de la primera mitad del siglo XVII, para expresar la claudicación de la dama ante el amor: *Rindiose mariposa a la amorosa llama* (1652: 177).

El amor, en suma, resulta ser un sentimiento bastante incomprensible y de todo punto inexplicable como reflejan una serie de paremias existentes en las dos lenguas objeto de esta reflexión. Ello justifica que haya «Ojos que de legañas se enamoran», un refrán cuya fuerza expresiva y la función argumentativa que ejerce sirven para ilustrar perfectamente la paradoja del sentimiento amoroso. A la misma conclusión se llega en francés expresándose de esta manera: *La femme qu'on aime est toujours la plus belle*, que tiene esta paremia equivalente en español: «Quien a feo ama, hermoso le parece».

Por todo ello, Lozano, justifica las faltas de su personaje principal en *Los padres de Bernardo del Carpio* apoyándose en este refrán de clara función argumentativa: «los yerros por amores dignos son de perdonar», que él mismo señala como proverbio español y sentencia muy antigua (1638: 74).

El saber popular considera, por otra parte, el amor como algo extremadamente serio, y de los peligros que entraña la relación amorosa cuando ésta se plantea como juego nos advierte este proverbio, que da título a la, precisamente, "comedia-proverbio" de Alfred de Musset: *On ne badine pas avec l'amour*, que encuentra su exacta traducción en español en dos paremias, ambas atestadas en nuestro refranero: «no hay burlas con el amor» o «con el amor no se juega».

Unas formas proverbiales que nos permiten enlazar con un aspecto del amor en el que la literatura paremiológica es especialmente abundante. Me quiero referir a los efectos contradictorios del sentimiento amoroso. *Il n'y a pas d'amour heureux*, sentencia uno de los versos más famosos de Louis Aragon, remachando de esta manera una constatación de siglos de experiencia humana sobre la pasión amorosa. En efecto, ya en Plauto encontramos esta sentencia que nos advierte: *amor et melle et felle est fecudissimus*. Y Tomas Kempis en *De la imitación de Cristo* nos dice: *sine dolore non vivitur in amore*. El francés moderno nos apunta: *il y a autant de douleurs dans l'amour que de coquillages sur la rive*. Y se nos proporciona toda una serie de paremias que hace hincapié en este aspecto: *pour un plaisir mille douleurs*; *l'amour est mêlé de miel et de fiel*; *en amour il y a plus d'aloès que de miel*. De todas ellas nos da el español una traducción más o menos exacta: «No hay amor sin dolor»; «No hay amor sin amargor»; «Quien dijo amor dijo dolor»; «Quien tiene amores tiene dolores»; «Amores, por un placer mil dolores»; «Vanse los amores y quedan los dolores», etc.

El saber popular insiste en este carácter contradictorio de la pasión amorosa y nos revela la paradoja que hace de él, al mismo tiempo, *le poison et le remède*, con numerosas paremias en las dos lenguas contrastadas. El francés nos depara al respecto esta expresión de referente mitológico con una clara función poética: *l'amour est comme la lance d'Achille qui blesse et guerit*. Abundando en la misma idea Stendhal diría en su conocido ensayo *De l'Amour*: *l'amour est la seule passion qui se paye d'une monnaie qu'elle fabrique elle même* (1835: 172). Sobre este aspecto, una vena mucho más popular ha hecho nacer en español: «las heridas del amor, quien las hace las sana y aplaca el dolor» y «Amor con amor se paga», entre otras paremias. También, desde otra perspectiva, esta misma paradoja la expresa el refranero español con variantes del tipo: «Amores queridos, amores reñidos» y «Quien bien te quiere te hará llorar». Pero todo induce a pensar que muchas de las penas de amor tienen su causa más común en la propia fragilidad de pasión erótica, socavada siempre por los efectos del tiempo, de la rutina y del tedio que, como es bien sabido, acaban por destruirla. Esto nos introduce en uno de los temas recurrentes de toda la literatura sobre el amor: el de la inconstancia. Como consuelo y positiva aceptación de este carácter *volage* del amor el refranero nos ofrece una gama de fórmulas que nos invitan, precisamente, a no morir de amor. Así la lengua francesa y

española coinciden en afirmar que: «Amor nuevo olvida el primero» / *Amours nouvelles oublient les vieilles*. Nuestro refranero nos aconseja superar las penas del amor con expresiones que utilizan juegos metafóricos y referentes diversos como: «A rey muerto, rey puesto» y «La mancha de la mora con otra verde se quita».

«El amor no tiene edad» se podría decir hoy más que nunca, en una formulación perfectamente parémica. Pero, implacables, tanto el refranero como la proverbialidad francesa nos advierten de inmediato: *L'amour sied bien aux jeunes gens et déshonore les vieillards*, es decir: «El amor es gala en el mancebo y crimen en el viejo». Y se hacen burlas con juegos de palabras sobre los amores crepusculares: *Quand on est jeune, on aime en fou. Quand on est vieux, qui aime est fou*. Otro ejemplo más: *Bonjour lunette, adieu fillettes*, que tiene esta variante: *Les lunettes et les cheveux gris sont les quittances de l'amour*, cuya traducción en español podría ser: «Las arrugas son la tumba del amor». En el refranero encontramos, sin embargo, otras variantes más crueles o quizás más realistas, en cualquier caso más disuasorias del amor en la vejez, como: «Viejo que con moza casó o vive cabrito o muere cabrón/ya es viejo Pedro para cabrero». Sin embargo, consejas y amenazas no consiguen detener la fuerza de la pasión erótica como demuestra perfectamente la expresión proverbial: «cuanto más viejo más pellejo».

Además de la vejez el amor tiene otros enemigos entre los que la pobreza parece ser uno de los más temidos. Así encontramos al respecto en francés: *Quand la pauvreté entre par la porte, amour s'en va par la fenêtre*, que tiene su réplica perfecta española: «cuando la pobreza entra en una casa por la puerta, el amor sale por la ventana». Insiste el francés en esa misma idea con variantes del tipo: *Amour et pauvreté ne font pas bon ménage*. El refranero español nos proporciona esta rima de alusión mitológica: «Sin Ceres y Baco, el amor es débil y flaco», cuya correspondencia francesa es una traducción exacta: *Sans Céres et Bacchus, Venus a froid*, siendo ambas paremia calco del latín: *Sine Cerere et Bacho friget Venus*, que encontramos en *El Eunuco* de Terencio. La misma idea la tenemos en el *Tiers Livre* de Rabelais: *Venus se morfond sans la compagnie de Cérès et Bacchus*.

Aunque, como siempre ocurre, el propio refranero viene a desmentir lo que parecía una verdad incuestionable y nos propone esta expresión proverbial que contradice todas las anteriores: «Contigo pan y cebolla». Una fórmula que tiene en el francés su equivalente en: *Une chaumière et ton coeur*, o en esta otra: *Vivre d'amour et d'eau fraîche*.

Hasta aquí mi recorrido paremiológico a través del sentimiento amoroso. Se podría continuar rastreando así durante mucho más tiempo el inmenso campo paremiológico, tanto en lengua francesa como española, que se refiere al tema del amor, pero no creo que ello modificara esencialmente el carácter y el sentido del discurso amoroso que estructuran el ramillete parémico que aquí presento. Un breve muestreo fraseológico que nos permite extraer algunas conclusiones sobre el valor y la función de la paremia en la cultura popular para definir el hecho amoroso.

Si tuviéramos que establecer una definición del amor que recogiera todas los componentes ideológicos, morales, sociales y sentimentales que se pueden extraer del proceso de reflexión de la sociedad a través de las paremias tendríamos que convenir con Louis Combet (1995: 363) en el pesimismo que refleja toda la cultura oral que vehiculan estas unidades fraseológicas. En efecto, la paremia a través de una serie de funciones argumentativa, ideológica, lúdica, poética, icónica, delinea un discurso del amor sinuoso, laberíntico a veces, dominado por la ambigüedad y la paradoja, que define al amor como una fatalidad, como una carga que el ser humano soporta y de la que no parece que pueda liberarse. La idea del amor como pasión fatal imperante, sobre todo, en el siglo XVII parece conducir con pulso firme toda la producción refranística y proverbial para coincidir, con ligeros matices ciertamente, con esta afirmación del Obispo de Beley, Jean Pierre Camus, expresada en el barroco más desenfrenado: *Quand ces deux chevaux furieux de l'amour et le désespoir, sont atellés au charriot d'un coeur, où le peuvent-il trainer que dans des précipices* (1644: 25). Algo que comparte lógicamente nuestro Lozano, también barroco en extremo, cuando señala: *Aunque el amor es niño, tiene fuerzas de gigante y cuando quiere lleva, como por gala, carga que abruma a otros* (1638: 132).

Pero ese carácter de pasión nefasta, íntimamente ligado a una tradición judeo-cristiana que hace de la mujer y del sexo la materialización simbólica del pecado y que el refranero en todas sus formas refleja con tanta exactitud, no impregna totalmente, como hemos podido comprobar, la expresión proverbial de una sociedad que tiene también conciencia de la precariedad de la existencia, coincidiendo a menudo con Góngora en advertir: *que se nos va la Pascua mozas, / que se nos va la Pascua*. Invitación al pecado y al placer en la convicción de esta verdad expresada en forma de paremia de fuerte raigambre popular: *la jodienda no tiene enmienda*. Y expresión de un *carpe diem* reivindicativo de un placer que sólo el amor puede suministrar, como ya señalara ese viejo proverbio medieval, también cargado de expresividad y de recio sabor *gaulois*: *rage de cul passe mal de dent*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANSCOMBRE, J.-C. (1997): «Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias», *Paremia* 6: 43-55.

BARTHES, R. (1977): *Fragments d'un discours amoureux*. Paris: Les Éditions du Seuil.

CAMUS, J.-P. (1644): *Les Rencontres funestes*. Paris: Jacques Villery.

COMBET, L. (1996): «Les proverbes: origine, fonction et devenir», *Études sur les classiques espagnols*. Lyon: Université *Lumière* Lyon 2, 363-395.

LOZANO, C. (1969): *Historias y leyendas*, ed. Joaquín de Entrambasaguas. Madrid: Espasa-Calpe.

PASCAL, B. (1972): *Pensées*. Paris: L.G.F.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1991): «Propuesta de sistematización paremiológica», *Revista de Filología Románica* 8: 31-39.

STENDHAL (1969): *De l'amour*. Paris: L.G.F.



En la mesa de San Francisco, donde comen cuatro comen cinco.